

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Guarda ¿qué de la noche?

“El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche... volved, venid”.
Isaías 21:11

Los tiempos serios que atravesamos son apropiados para hacer reflexionar a todo verdadero creyente, pues, si el Señor tarda, no sabemos lo que acontecerá en los días que faltan para terminar el año. De todos lados se avecina la tempestad, el mal parece desencadenarse, las pasiones se dan libre curso, los corazones sufren y suspiran...

Sin embargo, en medio de los sucesos que trastornan al mundo en nuestros días, lo que proporciona consuelo al alma es recordar que por encima de todo hay una Mano que mantiene el dominio, la mano de Uno que es más poderoso que los poderosos de este mundo. Es Aquel que puede decir: “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no era hecho...” (Isaías 46:9-10). Todas las cosas le son conocidas desde siempre y Él es nuestro Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No podemos quedar indiferentes a los acontecimientos que se desarrollan a nuestro alrededor en estos tiempos críticos y solemnes. Todo parece anunciar el fin de la época

actual. Pero no olvidemos que lo que está colocado ante el alma del creyente es una esperanza celestial. Esperamos la aparición de la estrella resplandeciente de la mañana, es decir, la venida de nuestro amado Salvador, y entonces “nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados... en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17).

No tenemos que esperar el cumplimiento de las señales y de los acontecimientos relacionados con la esperanza de los judíos, ni la venida del Mesías como Sol de Justicia para traer la liberación y la paz al remanente fiel de Israel en un día futuro. ¡No!, como lo hemos dicho, nuestra esperanza es celestial, teniendo por objeto a Cristo mismo: la aspiración del cristiano, como la dirección natural de la vida divina en él, lo lleva a “esperar de los cielos... a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).

La Palabra de Dios clasifica los eventos proféticos, y la luz de la “antorcha que alumbra en lugar oscuro” nos ayuda a discernirlos (2 Pedro 1:19).

Además urge prestar una atención muy especial a la última exhortación que el Señor dirigió a sus discípulos después de haberles revelado los acontecimientos de los últimos días: “Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad” (Marcos 13:37). ¡Qué palabra solemne y penetrante para todo verdadero siervo de Dios, tanto ahora como en lo futuro!

Los nubarrones que se ciernen sobre el mundo en nuestros días, la oscuridad creciente de la apostasía que invade más y más a la cristiandad, y ante todo, la próxima

venida del Señor, deberían marcar una gran seriedad en nuestra vida y a nuestras acciones. ¿Somos realmente semejantes a personas que esperan a su Maestro, con los “lomos ceñidos”, “las lámparas encendidas” y velando con la esperanza de la venida de su amado Señor y Salvador? Todas estas cosas deben incentivarnos a recurrir a Él con espíritu de oración y de humilde dependencia, para que seamos “hallados por Él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:14).

F.G .Bellett (1795 - 1864)

A los desanimados

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Hebreos 12:3).

Con ánimo ustedes emprendieron el camino del cielo. Llegaron a conocer a Jesús como su Salvador, y dijeron: «Tengo paz por la sangre de la cruz, gozo del favor de Dios, puedo ser más que vencedor».

Luego vinieron las pruebas. Aflicciones de la vida terrenal, enfermedades, dificultades materiales, duelo... Y ese pobre corazón que parecía feliz para siempre, se mostró débil y pronto a perder su dinamismo. El enemigo estaba presente y susurró: «Si fueras verdaderamente hijo de Dios, ¿permitiría Él esto?» Entonces vaciló su fe.

Y, ¡ay! también tuvieron que hacer el triste descubrimiento de que la vieja naturaleza siempre permanece en su ser, y

que nunca mejorará, sino que siempre está lista para inducirles al pecado. Entonces constatan: «No soy lo que debería ser como discípulo del Maestro...» y se desaniman.

Además como cristianos debemos hacer frente a lo que nuestro texto recuerda: la contradicción de un mundo hostil, siempre luchando contra Dios y los suyos. Un día será la oposición abierta, tal vez la persecución; otra vez la burla, de la que muchos estamos tan sensibles... Ser mal juzgado, o sea, el desprecio injustificado, es algo difícil de soportar. Existen luchas por todos lados... ¿vamos pues a desmayar?

Queridos amigos creyentes, hay un secreto para no estar cansados y desanimados: miremos a Jesús; Jesús sufriendo aquí, Jesús, sin pecado, quien experimentó el dolor de estar en un mundo de pecado; Jesús vencedor, Jesús glorificado en el cielo y en fin, Jesús, el único capaz de alentarnos.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).